

LA ÉPOCA ARCAICA

A partir de finales del IX y principios del VIII se observaba una recuperación de la que se conocen más las pruebas que las causas: se percibe un despegue económico, se reinician las navegaciones a larga distancia, se reanudan los contactos con el POA. Una de las pruebas más destacables es el auge y la expansión de la cerámica ática geométrica, una cerámica de gran calidad técnica y artística que pronto encuentra importantes mercados en todo su entorno. Esta cerámica aparece en Rodas, Creta, y lo que es más importante aparecen toda una serie de estilos locales que aceptan el lenguaje formal que han desarrollado los artistas atenienses. De modo que se ha hablado de una auténtica *koiné* artística que es interesante destacar sobre todo porque es reflejo de una recuperación de las relaciones entre los territorios griegos.

También se percibe una recuperación de las relaciones con comunidades no helénicas con las que el mundo griego había estado relacionado desde la edad del bronce. Por ejemplo con la zona sirio-palestina como demuestra el centro paradigmático de al-Mina en la desembocadura del Orontes. Los griegos y en concreto los euboicos que son los primeros que inician estos contactos reciben metales y sobre todo productos manufacturados. Es esta llegada de riqueza junto con la necesidad de organizar y estructurar la producción o recolección de los productos demandados por los fenicios, lo que favorece el auge económico y cultural del Atica y de Eubea. Este hecho determina en el caso de Atenas el surgimiento de un grupo de individuos más poderoso económicamente y la aparición de un colectivo especialista que elabora los productos que este nuevo grupo demanda, surgiendo así un artesanado altamente especializado responsable del auge de la cerámica geométrica.

Los contactos con el mundo oriental darán lugar a una gran influencia artística en los modelos artísticos (el orientalizante, por ejemplo) y sobre todo el contacto con los fenicios será el responsable de una nueva técnica tomada de este pueblo: la escritura alfabética que significativamente fueron denominadas por los griegos *phoinikeia* (cosas fenicias). El origen fenicio del alfabeto griego se comprueba en la manera en la que se escriben las letras, en el orden de éstas y el nombre de las letras (nombres que no tienen sentido para los griegos). El alfabeto griego surge tanto en función de las necesidades comerciales como manifestación de un prestigio social y político y se hallaría en este caso al servicio de los círculos dirigentes que expresan a través de la escritura por ejemplo sobre los vasos, sus ideales y formas de vida. No existe acuerdo sobre si el alfabeto surge en un sólo lugar o en varios territorios. Los lugares más probables son Creta, Rodas, Chipre, Al-Mina Eubea) donde existía una coexistencia estrecha entre griegos y fenicios. Tampoco hay acuerdo sobre la fecha de su adquisición. Aunque predomina la cronología baja que situaría la adopción en 775-800 a.C.

La estructura social que conocemos a través de los poemas homéricos sufre al final de la época oscura unas transformaciones que anticipa lo que será el surgimiento de la polis.

La realeza pasa a lo largo del siglo VIII por un período de transformación. En líneas generales se puede decir que se produce el paso de una realeza hereditaria a una realeza - magistratura o a una simple sustitución del rey por magistrados que realizan sus antiguas funciones. Una excepción será Esparta donde se conserva la monarquía con poderes efectivos hasta bien entrado el clasicismo encomendada a dos familias: los Agiadas y Euripóntidas.

Lo habitual es que la realeza se vaya diluyendo en la mayor parte de las poleis. Parece que la transformación se realizó de forma pacífica porque no han quedado registrados muestras de conflicto pero no se conoce el proceso por el que llegó a desaparecer. Aristóteles recoge este proceso y menciona la necesaria aprobación de la comunidad para que llegara a ser rey y relata como fueron

abandonando funciones o fueron asumidas por otros individuos.

En cuanto a la distribución de la riqueza, la división sucesiva de la propiedad entre los herederos provocaría el empequeñecimiento progresivo de la tierra cultivable con las consecuencias que de ello se derivan: por ejemplo el endeudamiento y la pérdida de la tierra en manos de los poderosos. Este acaparamiento de tierras y ganado y en ocasiones el sometimiento de sus anteriores propietarios sofocados por las deudas, contribuyeron a la emergencia de los grupos aristocráticos.

Y al servicio de los intereses de los *aristoi* surge la estructura que define sobre todo este período: la polis.

La polis supone una concepción absolutamente nueva: la posibilidad para una serie de individuos de dotarse de sus propios instrumentos de gobierno y de organización a todos los niveles. El poder se hallaba en manos de los ciudadanos, en todos, en muchos, en pocos o incluso en manos de uno solo como en las tiranías. La polis implica la existencia de un centro en el que residen los órganos de gobierno, el santuario de la divinidad tutelar. Necesita de un territorio (*chora*) del que obtener los medios de vida, lo que explica la estrecha vinculación que hay entre el territorio y la polis. También existe un ordenamiento jurídico, unas leyes o normas no escritas en un primer momento y sólo conocidas y aplicadas por los *aristoi*, producto más de la costumbre que de una reflexión abstracta, pero sobre las cuales se ordena la convivencia de quienes viven en esa polis.

La polis, así pues, se puede definir como una comunidad de pequeñas dimensiones, jurídicamente soberana y autónoma, de carácter agrario, dotada de un lugar central que sirve de centro político, social, administrativo y religioso. La formación de la polis significa la elección de un lugar desde el que dirigir el conjunto de los territorios que la integran y en el que se ubicarán las instituciones. Será este el lugar que reciba la mayor parte de los recursos de que dispone la comunidad fin de dotarle de toda una serie de equipamientos que le permitan cumplir su función. También centraliza la mayor parte de los recursos generados con vistas a su reparto y distribución.

En el mundo griego existía la convicción de que la única estructura propia de una vida civilizada era la polis que persiste como estructura política desde esta época siglo VII, hasta el reinado de Alejandro.

Su origen físico está en la **acrópolis** (que existía ya en época micénica), y que sirve de refugio en caso de peligro para el conjunto de la población circundante (hay que tener en cuenta que, tras la desaparición de los reinos micénicos, la vida urbana sufrió un retroceso).

En el área más próxima a la acrópolis se van instalando los aristócratas y los artesanos y comerciantes (área de servicios y no de producción directa), que se acercan a sus clientes. Allí estaba también el templo dedicado a la divinidad tutelar de la polis y llamada entonces *poliada*. Otro elemento destacado que se encontraba en la polis es el *ágora*, lugar de reunión de la asamblea. De esta forma la acrópolis y su área circundante (**asty**), se fueron convirtiendo en el lugar de vida comunal de la aldea. Cuando dos o más aldeas se unen (en un proceso llamado *sinecismo*) y forman un núcleo urbano, aparecen las *poleis*.

Ya he mencionado que el concepto de polis no puede separarse del territorio que controla, donde reside la mayor parte de sus habitantes, de donde extrae sus recursos alimenticios y donde poseen sus propiedades los ciudadanos que configuran el estado. La polis tiene, por lo tanto que marcar sus límites territoriales, dónde acaba su radio de acción y dónde empieza el de la polis vecina y dentro de su territorio los distintos espacios que se van a dedicar, bien a tierras de cultivo, pastos para el ganado, etc. Los procedimientos para realizar esta distribución pueden variar pero el resultado va a ser el mismo: la polis tiene que controlar un territorio concreto, someterlo a un ordenamiento determinado y buscar un uso apropiado para las distintas partes.

Relacionados con la aparición de la polis hay que tener en cuenta dos aspectos: el despegue

económico y la incidencia de la colonización.

Esas comunidades griegas que están experimentando el proceso de constitución de la polis generan unos excedentes que son dirigidos a la producción de objetos manufacturados y a la adquisición de materias primas (susceptibles de transformación) y de productos exóticos. La concentración de los recursos en los centros urbanos y el control de dichos recursos, favoreció esta concentración de la riqueza y contribuyó al despegue económico.

Este despegue se observa como he dicho también en el crecimiento demográfico de los núcleos urbanos, un fenómeno sobre todo estudiado en Atenas. Una causa puede ser la llegada de individuos procedentes del territorio que se instalan en el núcleo urbano. La concentración de la población implica una diversificación de funciones, una división del trabajo y la producción de excedentes con que alimentar a esos individuos que viven en la ciudad.

Un segundo aspecto íntimamente relacionado con el proceso de conformación de la polis es la colonización. Este fenómeno por un lado, alivia la tensión social existente al dar salida a un excedente de población que se ha ido acumulando. Por otro lado, permite aumentar las actividades comerciales entre las nuevas fundaciones y las poblaciones indígenas circundantes, entre las colonias y sus metrópolis a las que aprovisiona de materias primas deficitarias o nuevas y recibe excedentes agrarios y artesanales que produce la metrópoli. Además independientemente de las relaciones comerciales entre metrópoli-colonia, cada ciudad (colonial o no) buscará sus propios mercados lo cual favorecerá el tránsito de objetos y de ideas.

Pero la polis es algo más que un sitio aunque ocupe un territorio determinado, y conviene hablar de dos sentimientos muy arraigados en el espíritu griego: el ideal de vida comunitaria y el profundo espíritu individualista. La polis es una comunidad con conciencia de ello, bien diferenciada del resto de las poleis, con su organización política, social y económica características.

La iniciativa de la constitución de la polis procede como he dicho de los *aristoi* que, por lo tanto, asumen todos los aspectos del gobierno, la administración y el ejército además de los aspectos rituales y religiosos. Con el paso del tiempo y dependiendo de las poleis, irán perdiendo algunas de sus prerrogativas bien porque pasarán al conjunto del demos (democracia) bien porque se restringirá el acceso a los cargos a unos pocos (*oligoi*, oligarquía). Pero incluso en ciudades que alcanzarán sistemas democráticos, como Atenas, los *aristoi* seguirán siendo sus magistrados principales.

La unificación política deseada por los nobles traerá como consecuencia inevitable la integración política de todos los grupos no aristocráticos que hasta entonces estaban dispersos y sometidos a la autoridad personal del *aristos*. La intervención cada vez más intensa en el combate hoplítico de estos elementos no aristocráticos, del demos, favorecerá la aparición de nuevos ideales que también contribuirán a la definición de la polis. De hecho, la aparición de la ideología hoplítica será uno de los nuevos rasgos que caracterizan este período. De manera que a lo largo del siglo VIII los *aristoi* conservan el poder político y por ser propietarios de tierras, el control económico, pero no conservan el monopolio de la actividad militar. Van perdiendo su posición en el combate homérico para integrarse en la formación hoplítica. Pero en el siglo VIII no surge una verdadera ideología que tenga como protagonista el demos. Esto será un desarrollo ulterior que algunas ciudades alcanzarán pero no todas. La ideología hoplítica supone en este período la imagen que tienen de sí mismos en el seno de la polis aquellos que integran la falange hoplítica que intentan que esta responsabilidad militar implique una responsabilidad política. Los poemas homéricos muestran ya combates de tipo hoplítico pero coexisten con el combate individual entre guerreros aristocráticos. El surgimiento de la táctica hoplítica es consecuencia de un proceso que ha empezado a gestarse en el siglo VIII, mediante el cual se va a ampliar la base militar de la polis. Las guerras que habían tenido lugar antes de ese movimiento colonizador tenían como protagonistas a los nobles de aldeas o de territorios

distintos que combatían siguiendo unas normas. La situación en ambientes coloniales debe de haber sido distinta, porque las poblaciones no griegas tenían sus propios hábitos de combate y porque una derrota en ámbito colonia podía suponer la pérdida de la oportunidad para establecerse. En estas condiciones se imponía un esfuerzo conjunto de todos los miembros de la expedición, sin distinción de status. Además si los *aristoi* de Grecia combatían a caballo, las expediciones coloniales no iban provistas de este animal lo que obligaba a un tipo de combate en el que la infantería tendría un peso mayor.

La verdadera expansión del sistema no tendrá lugar hasta el s. VII. Ya a finales del VIII o primer cuarto del VII se tiene noticia de primer enfrentamiento en el que se incluye este tipo de combate la guerra lclantina, un conflicto que enfrentó Calcis y Eretria por la posesión de la llanura de Lelanto que se hallaba en territorios de ambas. Calcis empleaba una táctica bélica tradicional y aristocrática y Eretria empleaba una forma aproximada a la hoplítica. Como los dos sistemas son incompatibles se acuerdan entre ambas ciudades unas normas que permitan el combate y Calcis acaba por adoptar el sistema hoplítico. No es extraño ver a Eretria como una de las precursoras de este sistema de lucha: no hay que olvidar que los euboicos habían estado implicados en el proceso colonizador ya en los 50 años previos al conflicto. Y ya he comentado como las peculiares condiciones del mundo colonial pueden haber favorecido la adopción incluso en Grecia del nuevo sistema.

La existencia de una formación hoplítica, la falange, implica que una parte importante de la comunidad disponga de los medios económicos suficientes para costearse el complejo equipamiento del hoplita. Si bien los que disponen de estos medios no son un gran número tampoco se reducen exclusivamente a los *aristoi*. Esa forma de combate en formación cerrada origina un sentimiento de solidaridad y en un plano superior refuerza la idea de isonomía que hasta ahora era un concepto aplicado sólo entre los *aristoi* pero que ahora se amplía a todos los hoplitas, sean o no *aristoi*. Al abrir a algunos individuos la posibilidad de defender la polis, aumentó en ellos su sensación de pertenecer a ella.

Los *aristoi* han ido, entonces, ampliando la base militar de la polis enrolando, por fuerza a veces, a todos aquellos campesinos cuyo nivel de bienestar fuese capaz de permitirles costear el equipo hoplítico pero sin otorgarles una responsabilidad política pareja a esa responsabilidad militar. Lo que provocó una sensación de malestar que irá creciendo hasta llegar a la stasis (discordia civil característica del s. VII. Será entonces cuando entre las propias filas aristocráticas surjan individuos que, descontentos con la situación existente por los motivos que sean, tratarán de capitalizar esos deseos de mejora de condiciones políticas, mejor trato económico (el problema de la tierra y de las deudas) mejor trato jurídico: son los tiranos.

La colonización griega

Como ya hemos visto, el proceso de conformación de la polis griega y el inicio de la colonización son procesos sincrónicos e íntimamente relacionados. Es un hecho reconocido que la emigración más o menos masiva de individuos procedentes del ámbito griego hacia distintos lugares es una consecuencia clarísima de lo que está ocurriendo en Grecia en este momento: la reunión de los *aristoi* en torno a centros urbanos y santuarios determina un notable incremento de su poder. Ello se traduce en una presión mayor sobre aquellas personas que poseen cada vez parcelas más pequeñas. Los *aristoi* van haciéndose con el control de esas parcelas reduciendo a una especie de servidumbre a sus antiguos cultivadores. A esto hay que añadir el incremento de la población en

Grecia lo que provocaría la progresiva fragmentación del lote de tierra, *kleros*, convertida en una pequeña extensión de terreno incapaz de satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia del campesino y su familia y agravando la situación de endeudamiento. Por otro lado, esta fragmentación favorecería la cesión hereditaria de dicho *kleros* en beneficio sólo de alguno de los descendientes o en todo caso la existencia de herencias desiguales que ponen al borde la miseria al menos favorecido en el reparto. La única salida que tienen en un primer momento estas personas es trasladarse a la ciudad, al centro urbano con el fin de intentar buscar nuevas formas de vida.

En las ciudades los recién llegados pueden dedicarse a todas aquellas actividades que generan las mismas (carpinteros, albañiles tenderos etc.) o emplearse en los talleres artesanales. Otra de las soluciones es la emigración a otros lugares con la finalidad de establecerse, poder disponer de tierras y reproducir en otro lugar, no la forma de vida que había llevado hasta entonces, sino la de los *aristoi* cuyo auge político y económico había terminado por desplazarlos.

Es decir, que la configuración de la colonia se produce en la propia ciudad de origen a la que se llama metrópolis. Lo que nosotros llamamos colonia en griego *apoikía* es un término que implica la idea de establecer un hogar (*oikos*) en otro lugar distante del originario. La configuración de la *apoikía* implica el nombramiento del que ejercerá el mando *oikistes*; la selección de aquellos que van a formar parte de la expedición; la obtención de los medios de navegación y la sanción político religiosa por parte de la metrópolis. Este *oikistes* es de origen aristocrático y en muchos casos en relación directa con los círculos dirigentes metropolitanos. La importancia que asume el fundador es sumamente grande. De hecho se conserva su nombre y su recuerdo se perpetuará en forma de un culto heroico celebrado en tono a su tumba.

Es el *oikistes* quien asume la responsabilidad de la elección del emplazamiento, bien por su conocimiento directo y personal del terreno, bien porque así se lo ha ordenado una instancia superior, generalmente el oráculo delfico. También existieron contactos precoloniales que permitieron un mejor conocimiento de todos aquellos lugares susceptibles de servir de fondeadero, con un clima saludable, con una población indígena poco numerosa o poco belicosa con una potencialidad agrícola considerable etc.

Aunque el motivo de fondo es la escasez de tierras, las causas finales que determinan la marcha son variadas: situación de hambre provocada por alguna sequía: Cirene Regio, conflictos políticos internos, stasis) como en Tarento, finalidad comercial como en Masalia evasión de un sistema despótico como Siris, Lípara; obedeciendo a un oráculo (Alalia), motivos de índole estratégica como en Metapontio y Posidonia. Todos estos motivos tienen en común que se busca una nueva forma de vida fuera de una ciudad que se ha convertido en inhabitable para un grupo determinado de ciudadanos.

Una vez que se ha asumido la emigración las facilidades por parte de la metrópoli son enormes: la metrópolis pone los barcos, entrega el fuego sagrado consagrado a Hestia. Pero una vez que se verifica su marcha, la metrópolis se desentiende de ellos. Pero las relaciones entre ellos no se interrumpen.

En cuanto a sus relaciones con los indígenas, es difícil establecer un prototipo, pues dependen del grado de civilización de estos y del tipo de colonia. La fundación de colonias agrarias encontró en ocasiones más dificultades, pero si se encontraba oposición la reacción griega era definitiva: indígenas esclavizados y dedicados a cultivar las tierras, presencia militar que aseguraba la defensa, murallas, puestos fortificados, etc. Pero incluso en las regiones conflictivas la cultura griega acabó imponiéndose sobre la indígena.

Fases de la colonización:

Según la teoría tradicional, hubo una primera oleada, debida fundamentalmente a motivos agrícolas y una segunda por motivos comerciales.

En líneas generales, se pueden distinguir dos fases en la colonización griega arcaica: la primera se inicia hacia el 750 y se dirige fundamentalmente hacia Occidente. La segunda comienza hacia el 650 y se dirige hacia Oriente.

1) Dirección: Occidente. Regiones preferidas: Sicilia, Sur de Italia, Libia, Sur de Galia y Noreste de Iberia. Las metrópolis principales son: euboicos, Megara, Corinto, Rodas y Focea. Fundan: los corintios Siracusa en Sicilia, Megara (Megara Hiblea, Sicilia; los espartanos Tarento en Italia, rodios y cretenses (Gela en Sicilia) foceos Masalia (Galia)

La implantación de ciudades en Sicilia y Magna Grecia obedece a intereses agrícolas. Se ocupan aquellos valles fluviales más favorables al desarrollo de la agricultura y desde luego zonas estratégicas que faciliten el contacto con los indígenas del interior. También las colonias eligen los mejores sitios costeros, que garanticen una fácil y rápida salida al mar o que posean otras facilidades de comunicación. Todas estas colinas muestran alguno o todos estos requisitos lo que muestra que en este período, el de las primeras fundaciones, las actividades agrícolas son el medio básico de subsistencia de las colonias y la navegación constituye el medio que da salida a los excedentes.

2) Dirección: Oriente. Regiones preferidas: Egipto, Siria y Mar Negro. Las metrópolis principales son las ciudades griegas de la costa de Asia Menor. Pero los euboicos van a ser los primeros interesados en colonizar esas regiones del Egeo septentrional por ejemplo en toda la zona que se llamará calcídica. Entre las ciudades jónicas que promoverán la fundación de colonias Mileto que en el siglo VII es la responsable de la fundación de colonias como Berezan-Borístenes, Sinope, Istria, Abidos. Para esta fase no cabe duda de que los motivos principales que empujaban a los emigrantes eran similares a los que obligaban a otros griegos a instalarse en Sicilia e Italia, es decir, la búsqueda de nuevas tierras. No fue hasta más adelante cuando algunas ciudades supieron aprovechar su ventajosa situación estratégica en puntos de paso obligado para conseguir una fuente adicional de ingresos.

El siglo VII es también un momento importante dentro del proceso colonizador caracterizado tanto por el reforzamiento de la presencia helénica en las regiones previamente ocupadas como por la apertura de otras nuevas, originadas muchas veces por el excedente de población en las metrópolis pero también y esto es lo novedoso por el deseo de establecer verdaderas redes comerciales. Este desarrollo de las actividades comerciales provocará que los nuevos establecimientos se sitúen en sitios más favorables Siracusa por ejemplo funda Acras o Camarina. Megara Hiblea funda Selinunte Síbaris, Posidonia etc.

La legislación

Ya hemos visto como la mayor responsabilidad militar de los hoplitas no suponía una participación política similar ni una administración de justicia similar. Ya Hesíodo en *Los trabajos y los días*, distinguía entre la justicia administrada por los nobles (a los que llama devoradores de regalos y les acusa de venderse al mejor postor), y la justicia venida de Zeus, la única y auténtica. Es otro de los rasgos característicos de esta época: la Ley, hasta ahora consuetudinaria, no escrita, interpretada por los nobles, empieza a fijarse por escrito, el pueblo así puede conocerla y el margen de interpretación es menor.

Precisamente la búsqueda de la justicia hace aparecer la figura del legislador, ya que se pide que la ley sea de conocimiento público y la administración de justicia abierta.

Los legisladores griegos presolonianos se ocuparon de legislar sobre tres asuntos principales: delitos contra las personas, legislación familiar y cuestiones de procedimientos judiciales, como por ejemplo la legislación draconiana de la que sólo se conoce aquellas normas que regulan las penas sobre homicidios. No será hasta Solón cuando aparezcan leyes de carácter político.

A los legisladores conocidos en el s. VI se les concedía prerrogativas especiales que ponían en sus manos poderes ejecutivos y legislativos por un período más o menos determinado, para que pudieran elaborar una Constitución por la que se regiría la polis en adelante.

Son, pues, magistrados dotados de plenos poderes con carácter temporal. Una vez elaborada la Constitución, las leyes se grababan para que pudieran ser conocidas por todos y la administración de justicia pasaba a manos de los tribunales de la polis. Ahora es el Estado el que administra justicia.

No acabaron con el poder de los nobles pero crearon los cauces para que el pueblo participara cada vez más en el poder político (inclusión de los artesanos y comerciantes ricos en la sociedad) y acabaron con el monopolio jurídico de los nobles.

Además, uno de los primeros temas que tratan de resolver es el de la mala situación de los pequeños campesinos (libres pero pobres), que se endeudaban fácilmente y podían llegar a convertirse en esclavos, con lo que vemos que la desigual posesión de la tierra era el principal problema que originaba la situación de *stasis* imperante.

Pero, aunque ayudaran a los más desfavorecidos, hay que tener muy en cuenta que parten del concepto de la desigualdad humana. La riqueza sigue siendo el criterio válido para adjudicar el poder.

La Tiranía

Otra figura importante del período arcaico es la del tirano, cuya aparición es resultado también de la *stasis* imperante, de los conflictos que ya venían de antiguo y de otros que surgen como algo propio de esta nueva época.

Surgen a mediados o finales del siglo VII y dominan el panorama político en Grecia durante, aproximadamente, un siglo pues establecen dinastías que se mantienen durante dos generaciones. Esparta es una excepción: nunca hubo tiranos allí.

El cuadro de la tiranía es variado, pero su actuación fue, generalmente, beneficiosa y acertada.

Los rasgos generales del sistema tiránico son:

Es un gobernante que accede al poder de manera ilegítima. Su acceso se realiza mediante algún acto de fuerza, protagonizado por sus partidarios. El futuro tirano se vale del desempeño de algún cargo constitucional (por ejemplo Cipselo en Corinto antes de erigirse en tirano fue polemarco) lo que posiblemente le permite, además de tener un conocimiento de primera mano de la situación del momento, valerse de los resortes legales o de la debilidad de los mismos. Dependiendo de los casos, esta ilegitimidad no implica siempre una suspensión de facto de la legalidad vigente, sino que la misma puede continuar, aun cuando los tiranos van a colocar a sus partidarios en los principales cargos. Su poder está consolidado en el llamado apoyo popular.

Este es el segundo rasgo: el apoyo popular. Estos partidarios no aristocráticos procederían tanto de la población urbana como de la campesina y sobre todo de aquellos que se consideraban más perjudicados por la política practicada por los sistemas aristocráticos, como podían ser los pequeños propietarios.

Tercer rasgo: hostilidad hacia la aristocracia: el tirano se va a comportar de forma hostil hacia los *aristoi*. Su aparición pone, de manifiesto la ruptura de la solidaridad aristocrática. Pero no se trata de una persecución generalizada sino sólo contra aquellos que tenían responsabilidades

políticas. Por ejemplo, cuando Cipselo se hace con el poder en Corinto, los Baquíadas abandonan la ciudad. Pero difícilmente podría existir una hostilidad hacia la aristocracia en su conjunto cuando los propios tiranos proceden de familias aristocráticas.

Este es cuarto rasgo: su origen aristocrático. Este origen es el que refleja que todos los conflictos sociales (*staseis*) que se constatan en Grecia a lo largo del s. VII han estado movidos por *aristoi* descontentos, a pesar de que hayan buscado y hallado apoyos importantes en otros círculos sociales que acaben siendo recompensado por el apoyo prestado. En efecto, la crisis económica motiva graves desequilibrios sociales: por un lado los pequeños campesinos libres se endeudan y acaban convirtiéndose en esclavos; por otro lado, los demiurgos ya no trabajan sólo para satisfacer las demandas de los nobles, sino que existe un comercio que se ha ido desarrollando (se produce en serie) y que les proporciona una independencia económica. Esto supone que la posesión de la tierra ha dejado de ser la única fuente de riqueza, ahora existe junto a la propiedad inmueble la mueble. Surge una floreciente industria relacionada con el artesanado y el comercio. Y los demiurgos toman conciencia de la importancia de su sector económico y pretenden participar en el gobierno político de la polis (acabando con el monopolio político de los nobles), para, desde allí, incrementar y fomentar sus propios intereses económicos.

Por otro lado, algunos aristócratas empiezan a dedicarse al comercio con lo que la nobleza ya no está unida defendiendo sus prerrogativas tradicionales: la posesión de la tierra y el control del poder político.

En general, la actuación de los tiranos favoreció y fortaleció la nueva economía abierta (que había sustituido a la autárquica de la época anterior), siendo por tanto beneficiosa para el Estado.

La tiranía cayó porque se convirtió en hereditaria acercándose cada vez más a formas de dominación personal y alejándose de sus primitivos contenidos revolucionarios y sociales. Pero cumplió su papel de control del poder político, económico y social que tenía la nobleza. Introdujo definitivamente la riqueza mueble en las escalas económicas, permitió que los artesanos y comerciantes pudieran desempeñar un papel político, fomentó el sentimiento de comunidad en la polis (obras públicas, festivales religiosos, etc.)...

A partir de esta época arcaica, podemos seguir la evolución histórica de dos poleis: Atenas y Esparta, que no sólo son las que mejor conocemos por la abundante documentación que se ha conservado de ellas, sino que también representan dos formas distintas de concebir la vida: dos organizaciones políticas distintas, dos sociedades distintas, dos estructuras económicas distintas, etc.

Es difícil exagerar la importancia de este período histórico, en sí mismo y cara al tiempo que sigue, el fecundo período clásico. Tres rasgos finales pueden ayudar a visualizar mejor esta importancia.

Hemos visto cómo el rey funcionaba como intermediario entre el macrocosmos y el microcosmos, un componente que hacía que la organización de la comunidad bajo su poder se entendiera como fruto de la ordenación divina. Lo que ocurre ahora es que el mundo del microcosmos se pone en cuestión: la voluntad de los ciudadanos, las reflexiones sobre el orden justo de la sociedad y los movimientos sociales y políticos convierten el tema de la organización política y social en una cuestión humana y debatible. Los dioses siguen estando en la ciudad, y tienen un gran papel en ella, pero no intervienen en las formas concretas de gobierno más que como posibles argumentos en la discusión. Esto es paralelo, por otra parte, a que los cultos y templos pasen a ser gestionados por la ciudad o, si acaso y en determinadas circunstancias, por grupos aristocráticos subordinados a ella. Tan importante como esto, o más, es que al percibir el microcosmos como algo a disponer en claves de racionalidad e interés común, también se libera al macrocosmos de su papel de legitimador del orden monárquico. No es casual que sea ahora

cuando nace la filosofía, esto es, cuando los filósofos presocráticos (Tales, Anaximandro, Anaxímenes...) que se plantean, por ejemplo, qué es lo que fundamenta el mundo, su principio fundamental. Se ha recalcado para estas reflexiones el papel de las culturas escritas del POA y también se ha insistido en que esto no debe ser confundido con una aproximación “científica” al problema, entre otras cosas por la vinculación de algunos de estos pensadores con componentes místicos y religiosos, incluyendo formas de organización de las comunidades filosóficas que recuerdan las de los círculos de iniciados y místicos. Pero nada quita que se abran caminos nuevos hacia una visión racional del mundo y ya no mítica.

Un segundo tema importante se refiere al proceso de paso de un mundo de pre-derecho, un mundo donde los conflictos internos se resuelven por la vía de las venganzas o compensaciones entre grupos –familias o “clanes”- a un mundo donde la ciudad asume esos conflictos y genera el derecho como un instrumento al servicio de la convivencia. Cuando el Estado asume estos componentes, se limitan los conflictos civiles que pueden destruir a la comunidad y nace el derecho propiamente dicho, que exige una organización, textos y la publicidad de los principios y de las actuaciones.

Con todo ello, la ciudad griega es también inseparable de la escritura y de la escritura pública: organización del Estado –como el producto del trabajo de los legisladores-, normas de derecho y otros habrán de ser publicitados y expuestos. Los epígrafes cumplen ahora un papel esencial y del que se beneficia mucho el trabajo del historiador.